



Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 5 de Diciembre de 1879.

Núm. 46.

EL MAYOR ESCÁNDALO

¿Y quién podrá dudar, al ver tan sustancioso epígrafe, tan castizo título, tan preñadas palabras, que nos referimos á la determinacion más heróica, á la resolucion más sábia, á la medida más veloz y al hecho más memorable y digno de esculpirse en bronce y mármoles con letras como cocos, que ha llevado á cabo nuestra muy invicta, muy leal y muy noble Administracion?

¡Bendito sea Dios, que hoy nos da lugar para el regocijo de nuestro ánimo, pues apartando los ojos de los continuos errores, de las continuadas torpezas y de las sempiternas *irregularidades* á que la Administracion nos tiene acostumbrados podemos entusiasmarnos libremente y aplaudir, con toda la fuerza de nuestras uñas, la sensata, prudente, advertida, maravillosa y pesquisidora resolucion de la Administracion de Correos de Sevilla!

¡Oh! ¡Bien haya el magin huero donde se posó y engendró la idea luminosa que nos arranca tan frenéticos plácemes!

Porque este nuevo modo y uso de averiguar la falsificacion de los sellos de correos son tan nunca vistos y practicados, que el torpe discurrir de nuestras cabezas meridionales sólo podria hallarlos despues de largos siglos de meditacion.

Y, sin embargo, no hay cosa más sencilla: caen las cartas por el mínimo agujerito que llaman buzón, por el cual es de advertir suelen tambien caer otras sustancias para recreo del olfato; sospéchase de la legitimidad de los sellos que llevan,—se entiende las cartas, porque las sustancias suelen ir sin ellos,—apártanse de la circulacion y se entregan, segun es de suponer, al Juez que deberá de entender del necesario procedimiento.

Parece mentira; esto, esto sólo ha dado lugar á que el pueblo sevillano levante el grito, á que suponga que se comete violacion de la correspondencia y á que crea que las Autoridades á quienes este asunto corresponde lo han mirado con censurable apatía, olvidando cada cual lo que le tocaba hacer en bien de sus administrados; y por haber maldiciente, háylo que hasta vitupera al Excmo. Sr. Gobernador de la provincia por no haber adoptado las medidas oportunas para la circulacion de las cartas detenidas, cuya detencion, ase-

guran impíos murmuradores, ha causado incalculables perjuicios.

Venid acá, inquietos y pertinaces trástulos, envidiosos de todo lo admirable y biliosos roedores de todo lo que está en alto, venid acá os decimos: ¿queríais, por ventura, que imitando las prácticas de otros tiempos se hubiesen dirigido las cartas á sus destinos, recogiendo el sobre y las noticias conducentes al esclarecimiento del delito, de las personas que las recibian? ¿Creíais, por acaso, malaventurados declamadores, que eso de la inviolabilidad de la correspondencia era algun bando poniendo la ciudad en estado de sitio—únicos que hemos visto respetar profundamente, y no por el temor de los cuatro tiros, sino por la justa obediencia á la ley?

Vosotros nos saldréis con que si el *Código penal* dice ó no dice acerca de esa violacion de papeles, con que si hay ó no hay responsabilidades.... pero todo lo atribuimos á vuestro empedernido encono por rebajar el excelso, piramidalesco y algabeño prestigio de que goza nuestra Administracion.

¿Se os atribuye, por ventura, el delito de la falsificacion? Nó: pues ved aquí el ánimo paternal de esa Administracion tan calumniada, que pudiendo acusaros como autores del horrendo delito se ha limitado á registrar los establecimientos de algunos tímidos é inofensivos estanqueros. Y si algo faltara para poner su generosidad en la veleta de la más alta torre, no nos dejará mentir un bienaventurado francés que, por medio de cierta valiosa intercesion, ha logrado que se le devuelva una carta detenida.

Ya os oimos gritar en coro:—¡Pues que se nos devuelvan las nuestras!—¡Callad, hombres infelicitimos y deslenguados; callad y metéos siete estados debajo de tierra!

¿Españoles no sois...? pues entónces ¿de qué os quejais? Ya sabeis que los lapsos, las injusticias, las *irregularidades*, las contribuciones enormes y las malas Administraciones, aunque sean de Correos, con otras infinitas desventuras que no enumero por no afligir vuestro ánimo, se hicieron exclusivamente para probar y tentar esta fortaleza heróica, esta paciencia magnánima de que el cielo pródigo dotó á los españoles, que pasan por ser los hombres más humildes y pacienzudos de cuantos habitan en el globo, porque sufren que les disparen todas estas cosas.... y todavía permiten que sigan apuntándoles.

REVISTA

SAN FERNANDO

ESTRENO DE LA MARIPOSA

Lo dijo Blas, punto redondo. Vino de Madrid, no hay más que inclinarse y batir las palmas. El día ménos pensado se le antoja decir á los señores críticos cortesanos que Mariano Pina vale más que Moliere, y que Leopoldo Cano, escribiendo con la punta del sable, escribe más y mejor que el mismo Scribe, y los bonachones y provincianos públicos se tragarán la píldora mientras que los laureados vates de la villa del oso y el mardroño se guardan los cuartos que anchamente les producen sus llamadas obras teatrales.

Bombo, platillos, cacareo de Revilla y comparsa, pingüe propiedad literaria y *beneficio* correspondiente ha dado á Leopoldo Cano la obra estrenada el pasado día aciago en San Fernando, y cuyo título es *La mariposa*.

La más recta imparcialidad nos guía: EL ALABARDERO no ha de dejarse alucinar por el oropel cortesano; que no son para él cosas del otro juéves andar en córtés y villas coronadas, ni extrañas leyes las del buen gusto literario.

Si la cosecha de obritas estrenadas hasta hoy en los teatros de España es pobre y raquítica; si no ha habido una sola digna de verdadero aplauso, no es razón suficiente para hacernos considerar elefantes á las hormigas, ni comulgar con ruedas de carreta. La última obra de Leopoldo Cano es algo más que mala; es *curiosa* y pretenciosa, para que vaya lo cortés con lo valiente. No sabemos qué daño se habrá hecho á sí mismo el autor, ó, más claro, no sabemos qué daño le habrán hecho los poetas, cuando tan mal los trata y tan en ridículo los trae el autor de *Los laureles*. En su primera obra convierte al desdichado autor protagonista en un desvergonzado pillastre; en su última hace más, le da el capirote de tonto con el laurel de la gloria.

Preciso es convenir en que si el asunto de la obra no es nuevo, puesto que á más de haberlo indicado varios de nuestros primeros escritores se ha expuesto recientemente, si mal no recordamos, en un artículo publicado en los lúnes de *El Imparcial*, en cambio es bello y filosófico y muy adecuado á la especie de simbolismo que el Sr. Cano ha intentado presentar. La felicidad que nunca se alcanza, la mariposa que deja entre las manos el polvo dorado de sus alas, la dicha que huye, y huye como un fantasma diciéndonos siempre ¡adios! ¡adios!, es sin duda alguna un poético material, con el que no ha podido levantar el Sr. Cano otra cosa que un ridículo castillo de naipes. El tipo de *Martina*, en el que se simboliza el hada de la felicidad, cuya belleza interna y divorciada de la forma sensible debía destacarse sin sombra alguna, es tan sólo una especie de larva, fea de cuerpo y vacía de perfecciones morales. Criticona á veces, tonta siempre, y falta del *sexto sentido* á que alude el autor, puesto que de otra manera no se comprende que quiera la deshonra para sí y para el sér que ama más que á sí misma, no tiene ni la elevación de ideas que debiera hacer olvidar sus deformidades físicas, ni la alteza de carácter que á tan elevado personaje simbólico correspondía. Ni es fácil que dos tan opuestos caracteres como los de Luis y Martina lleguen á amarse tan sin causa, ni dado caso que esto ocurriera, podría pasar cuando al autor le vino en mientes. *Nieves* es un carácter repugnante, que no tiene ni siquiera la altivez de la culpa, viéndose indeciso su amor entre *Póstumo* y *Luis*, tan sin motivo como el de *Luis* entre *Nieves* y *Martina*.

Luis probándose los laureles alquilados es soberanamente ridículo, y su desengaño no tiene razón de ser, puesto que los aplausos, al parecer espontáneos, que debió oír en el estreno de su drama, habian de valer para él mucho más que una miserable corona de papel pintado. En cuanto á los espasmos que le produjo su cruz laureada y el terror que experimentó por la muerte de un solo carlista, llevada á cabo en cumplimiento de uno de los más altos deberes del soldado, tampoco se explican racionalmente, si se atiende á la apoteosis del combate hecha por la ruda frase del asistente en el primer acto. Pasamos por alto, como recurso cómico, el premio gordo de la lotería y las sandeces y volubilidad de carácter del padre de *Nieves*, extravíos no ménos de *brocha gorda* que los pisotones de *Póstumo*, las inconveniencias del asistente y la historieta chistosa de la *Mani-gua*, cuyo final tiene un perfume desagradable. ¡Lástima que, salpicados acá y allá, y perdidos como perlas entre lodo, se hallen pensamientos de primer orden, como el siguiente:

«Morir es cerrar los ojos

Y no volver á llorar.»

Á nuestro juicio, la obra carece de preparacion, amonto-

nándose los que el Sr. Cano cree efectos dramáticos sin que resulten de los caracteres, y de una manera inverosímil y atropellada. La mezcla cómico-dramática, que parece va estando en boga, está hecha aquí con almagra y ocre; muy al contrario de lo que exige la delicadeza del asunto, que tiene algo de leyenda oriental simbólica. En resumen: *La mariposa* es un mal bicho al cual la adulacion ó la conveniencia de ciertas eminencias críticas cortesanas han querido pintar alas de brillantes colores.

Respecto á la ejecucion, poco agradable hay que decir: no culpando á los actores ni cargando sobre sus espaldas los muchos pecados de Leopoldo Cano, puede asegurarse que no estuvieron mal. De todos modos el público comprenderá la dificultad de juzgar de la ejecucion de una obra en la que el autor ha untado jabon para que se resbalen los intérpretes y se rompan el alma.

La Srta. Contreras comprendió el tipo en lo que cabe, y si no lo hizo simpático hasta el final no fué suya la culpa. El Sr. Catalina hizo esfuerzos por penetrar en el fondo del personaje, sucediéndole lo propio que á las Danaes cuando intentaban llenar el célebre tonel sin fondo. A nuestro juicio consiguió bastante con haber podido contener la risa que debia retozar en el público en la escena ridícula de la corona.

Nieves no estuvo ni bien ni mal, porque su papel no era *ni fá ni fó*, y en cuanto á su papá y al asistente tambien llenaron el hueco que el autor ha dejado para rato. Lo único verdaderamente artístico que vimos en la referida noche fué la escena final, ejecutada con gran maestría por la Srta. Contreras, que *se murió* á las mil maravillas, y á lo cual se debió sin duda el entusiasmo pasajero del público, que en toda la obra apenas dió, por su parte, señales de vida.

¡Pasó como si tal cosa

La célebre *Mariposa*!...

CERVANTES

Juan el cochero, no hay duda de que lo era de alquiler. ¡Ay, qué Barrilaro! ¡Qué falta le hace un tratado de declamacion y otro de estética! ¡Quién le habrá dicho que para expresar los sentimientos del protagonista de la obra se acorta el paso y se habla á manera de abejorro? Y ustedes, señores comiquitos, ¿por qué no estudian sus papeles? Porque si cuando los sabeis no estais nada bien, podeis calcular cómo estaréis sin saberlos. Sin embargo, á la noche siguiente, en *La hermana del carretero*, estuvieron más desmemoriados; pero el apuntador cumplió su cargo heroicamente, gritó á más y mejor y los comediantes salieron vivos, aunque hubo quien cambió de sexo. En *Los corazones de oro* no salieron más corazones que los de las Sras. Cabello y Suarez: hacen un duo que ni el de los órganos de Móstoles; la una habla muy bajito y la otra cree de buena fe que declama para sordos. El Sr. Leon sin saber qué hacer de los brazos, apéndices que le estorban para todo, si no es para comer, piadosamente pensando. Únicamente el gracioso brilló por la ausencia de las gracias.

D. Isidoro nos propinó una racion de *El esclavo de su culpa*, cuya racion ayudaron á comérsela los Sres. Hidalgo y Barceló y la Sra. Cabello. Excepto los aplausos de la mesnada del Sr. Matute, no pasó cosa alguna digna de mencion. Pero, ya que hay ocasion para ello, haré notar una desigualdad irritante, y es que la mesnada sólo da muestras de vida cuando D. Isidoro hace habilidades y nó cuando las hace su teniente. ¿En qué consistirá esto? Esperamos algun comunicado del Sr. Matute.

En este teatro se presentaron el juéves, por primera vez, los acreditados artistas Nestor y Venoa. Sus ejercicios son sorprendentes, pero nó nuevos; sin embargo, los ejecutan con tal precision, que llevan á un tiempo al ánimo del espectador la admiracion y la tranquilidad. Apesar de estas novedades, dignas de ser vistas, el público sigue alejado de aquel coliseo, y se susurra que tratan de convertirlo en circo.

Si no le cambian el nombre será cosa admirable leer lo siguiente: *Circo de Cervantes*, y oír luégo chapurrar inglés, presenciarse los saltos de los acróbatas, las carreras de los caballitos y otras cosas por el estilo, todas del más puro gusto cervantesco.

TEATRO DE OSUNA

Así como la religion cristiana acompaña á los católicos desde que nacen hasta que mueren, y aún más allá del sepulcro les dedica sus preces y sufragios, así tambien EL ALABARDERO no se da por contento con acompañar á sus protegidos los cómicos durante su permanencia en los teatros de la moderna Híspalis, sino que les sigue y escolta con el deseo allende la tumba metafórica que les abriera la indiferencia del público sevillano, y va á ser el cronista de sus triunfos ó de sus derro-



ACTUALIDADES

LAS CALLES DE SEVILLA

Traje que piensan usar los sevillanos durante la estacion de las lluvias.

tas, aún á los teatros de los pueblos; al de Osuna, pongo por caso.

Cuenta Cervantes, al capítulo no sé cuántos de no sé cuál de las dos partes de *El ingenioso hidalgo*, que en el sobredicho pueblo desembarcó la princesa Micomicona; y aunque en Osuna no hubo jamás ni hay actualmente puerto ni río, ni cosa que valga lo uno ni lo otro, y fué, por lo tanto, el dicho del *manco sano* una solemne guasa, cuyo sentido oculto trae mohinos y cariacontecidos á los *cervantófobos*, el gracioso Sr. Valladares, por no ser ménos que la princesa de marras, ha hecho la gracia de desembarcar también en Osuna, juntamente con los restos de cierto naufragio teatral acaecido no léjos de estas costas.

¡Loado sea Dios, y cómo los tales naufragos han tomado tierra en Osuna, que no parece sino que aquí se han nacido! ¡Cómo se regodean, viéndose admirar por los que de teatros no entienden ni jota, y cómo cada uno de ellos se crée *la prosurta* de los actores habidos y por haber! Si viérais, lectores de mis entretelas, á aquel Valladares á quien tan bien conoceis, hecho el *tu autem* de la compañía, y á aquel jovencito Sr. Linares, discreto, pero nada más (según tuvimos ocasión de decir en el número 16 de nuestra Revista), y aquí con más ínfulas que otro tanto, y al conocidísimo Sr. Aguilar, que aún debiendo algo de sus gracias á su natural disposición, debe mucho más á su fealdad estrambótica, ¡cómo os sonreiríais y se os vendría á las mientes aquello de *en la tierra de los ciegos el tuerto es rey!*

Pero en Dios y en mi ánima aseguro que el anterior refrancito no puede aplicarse bien al caso presente; pues, según alabarderescos y verídicos informes, hay en Osuna aficionados que pueden dar diez y raya á la mayor parte de los cómicos del kilómetro, y que graciosamente—como ahora se dice—cooperan al éxito financiero y artístico de las funciones dramáticas, si bien los cómicos, gente de suyo maleante y desagradecida,—con leves cuanto honrosas excepciones,—en vez de hacerse lenguas para alabar á quienes les procuran la adquisición del pan cotidiano, les andan royendo los zancajos, vamos al decir, murmurando misteriosamente aquí y acullá de los tales aficionados y dejándose decir lo siguiente, ó cosa parecida:

—¿Cómo han de poder compararse con nosotros, que al fin y á la postre somos unas *glorias nacionales*?

Y las *glorias nacionales* son,—para que ustedes lo sepan,—la Sra. Montesinos, que puede pasar por regular, y gracias; tres Srtas. Calle, á quienes ustedes no conocerán probablemente, ni falta que hace; el Sr. Valladares, el Sr. Aguilar, el Sr. Linares, un Sr. Madúo (*uno*: del mal el ménos), un Sr. Valero, galán jóven en agraz, *pajes, soldados y acompañamiento*.

Y ¿creerán ustedes que se dan por satisfechos con *ejecutar* obrillas de tres al cuarto? Pues ¡ahí es nada! *El nudo gordiano, Ó locura ó santidad, Un drama nuevo, En el puño de la espada*: estas frioleras y otras por el estilo han *ejecutado* en el mes largo—¡muy largo!—que han pasado en Osuna. Ahora anuncian *El jorobado*, en diez actos: el público debe recordar y aplicarse una coplilla popular que dice:

Un *jorobado* me ronda
Las tapias de mi corral;
¿Qué querrá este *jorobado*...?
¡Si me querrá *jorobar*!

Y ¡qué reclamamos! Vayan mucho con Dios los del Dr. Garrido y los de las píldoras Holloway; que ni unos ni otros han de servir para descalzar á los que estampan en sus prospectos los cómicos que *ejecutan* en Osuna. Allá va uno por vía de muestra. ¡Tápese la cara la gramática y llore á moco tendido el sentido común! ¡Boca abajo todo el mundo! que voy á copiar, ce por be, el preámbulo de uno de los prospectos:

TEATRO

GRANDIOSA FUNCION &.^a

La grandiosa obra (*aquí no se remienda de viejo; todo es grandioso: la función, la obra...*) que se pondrá en escena, debida á la pluma del acreditado poeta D. Mauuel Tamayo y Baus, es tomado su argumento (*¡Olé! ¡Gran papirotazo á la sintaxis!*) de la historia de Inglaterra (*¿Sí? ¡Hombre...!*) y en ella (*En la historia, ¿eh?*) figuran los más grandes poetas y autores dramáticos del siglo XVII. (*¡Cuidadito con lo que se dice! No figura en la obra más poeta notable que Shakspeare, y hubo en aquel siglo poetas y autores dramáticos de los de órdago.*) Yorick, Shakspeare, Walton y otros son los personajes de este drama arrebatador; (*¡chin! ¡chin!*) su título indica cuánto es el interés de la obra. Ha sido ensayada por espacio de muchos días y será representada despues de la sinfonía. (*Esto está en verso; véanlo ustedes.*)

«Ha sido ensayada por

*Espacio de muchos dias
Y será representada
Despues de la sinfonía.»*

Es en tres actos (*¿SER en tres actos...? ¡Hum!*) y se titula:

ESCENA SANGRIENTA

DE

UN DRAMA NUEVO.

¡Qué ha de titularse así, cómicos de mis pecados! ¡Se titula *Un drama nuevo*, á secas, y los sangrientos y los sanguinarios sois vosotros, que no respetais ni siquiera el nombre de pila de las obras!

¡La culpa no es vuestra, sino de quien os aguanta!
¡Qué cómicos, Señor, qué cómicos!

ALABARDAZOS

Que me adjudiquen á mí la parte de lo recaudado para Murcia que no han de ver los murcianos, si hay personas más infelices que los concejales de Sevilla.

Ellos presentaron su dimision y el Sr. Ministro de la Gobernacion les dice que no puede aceptarla, porque como él no ha dado los cargos, sino que se los ha conferido el pueblo sevillano....

Vamos, que su excelencia también ha tenido gana de bromearse con estos pobres concejales.

¿Si se habrán creído ellos eso del pueblo? Todo es posible, porque hubo quien se eligió emperador y lo fué de hecho aunque nó de derecho.

* *

Con la precaucion de todo buen *alabardero* hemos pasado por las trampas que nuestro celoso Municipio ha abierto en las calles Torrejon, Conde de Barajas y alrededores de la Alameda de Hércules, acaso con el santo fin de cazar á los contribuyentes morosos que no han pagado el impuesto de la sal. En los hoyos que han abierto esos guasones caben un lancero á caballo y una carreta con un par de *ayuntados*.

Damos el alerta á los incautos administrados para que no se dejen coger en el lazo; sin embargo, debemos decir, para su tranquilidad, que probablemente dichas trampitas se cerrarán para el mes de Junio, que nos tiene reservado el conocido sistema de ahogarnos en polvo.

* *

Conque, vamos, Excelentísimos, Eminentísimos, Ilustrísimos y respetabilísimos Señores, basta de matemáticas; quiero decir basta de *jologorio*, que no está el tiempo para matraca.

No estamos inundados, pero innumerables familias están sin trabajo y sin pan y sin esperanzas de hallarlo hasta que cesen las lluvias y otras calamidades.

Á ver cómo arreglan ustedes que no se pongan de moda el hambre y la desesperacion, aunque no disfrutemos de música y campaneó.

Los acordes instrumentos, los tablados, las exhibiciones, los coros, los espectáculos no tendrán lucimiento si los espectadores bostezan....

Vamos, Señores, vamos, ántes que nos lleven.

* *

Á Rivadesella (Santander) han ido de mision unos padres jesuitas. Colocaron en la plaza como unas seis buenas cargas de libros, los rociaron con petróleo y les pusieron fuego.

Miéntas ardian, uno de aquellos inquisidores de papeles vociferaba el sermón de mision.

¡Qué hermoso espectáculo!

Esto me abre el apetito y casi hubiera visto con gusto la añadidura de la *tostacion* de algun hereje en aquella hoguera.

Porque, lo que decimos los jesuitas y yo: las cosas *sint sicut sunt, aut non sint*.

* *

En dos estancos, nada más que en dos, se han encontrado sellos falsos, según nos dice el Sr. Jefe Económico.

¡Oh, buena fé! Si has huido de los estanqueros, ¿dónde será ya posible encontrarte?

* *

Las balsas pateras ocupan ya sus acostumbrados lugares en la Puerta Real, de Triana, Alameda y demas sitios donde suelen estancarse las aguas.

Ha habido su poquita de bulla en los hornos.

El río se ha paseado por el muelle como un caballero particular.

¡Descansad en paz; míseros mortales, y tranquilizáos, que no llegará el agua al Ayuntamiento!

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demás librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.